

MARIO MARGULIS, MARCELO URRESTI, HUGO LEWIN y OTROS,
Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011.

Compuesto por once artículos que no dejan de establecer resonancias y entrecruzamientos variables, el libro *Las tramas del presente...*, producido por Mario Margulis y su equipo de investigación, obedece al desafío común de elaborar una serie de aportes para el desarrollo teórico, conceptual y empírico de la sociología de la cultura. Como se sostiene en la introducción del mencionado libro, ese desafío parte fundamentalmente del hecho de que las transformaciones del mundo contemporáneo tienden a hacer estallar al conjunto de problemas y objetos que, por los menos hasta los años 70', constituyeron el campo específico de aquella disciplina. De ahí que los aportes consecuentes se estructuran de acuerdo a cuatro ejes toda vez complementarios entre sí, a saber: el "poder", las "identidades", los "territorios" y la "comunicación". Esta estructuración no es casual, puesto que dichos ejes y problemas resurgen con fuerza desde el momento mismo en que el proyecto cultural de la Modernidad entra en crisis y las antiguas certidumbres comienzan a resquebrajarse y a perder firmeza. Así, la diversidad y complejidad del mundo actual impone la necesidad de reelaborar las categorías, esquemas y divisiones que durante tanto tiempo parecieron inmodificables. Sin duda alguna, un imperativo semejante también involucra a la cultura, la cual ya no puede ser concebida como una esfera separada de otras esferas fundamentales, sea el caso de la política o la economía. Más aún, la conjunción de fenómenos tales como la ampliación del mercado, el auge de la globalización y la omnipresencia de los medios masivos de comunicación entre otros, conduce a que la vida en su conjunto pase a "culturalizarse" (p. 17). Según la mayor parte de los trabajos presentados en el libro, existiría entonces una serie de profundas vinculaciones entre el apogeo de las denominadas "sociedades de consumo" y las recientes transformaciones culturales que caracterizan al mundo contemporáneo: "la sociedad de consumo en la que estamos cada vez más inmersos impone una matriz cultural, una sensibilidad de época, que tiñe, no sin conflicto ni resistencia, todas las relaciones y prácticas sociales, desde la producción al ocio, desde el turismo a la educación" (p. 16).

El artículo de Pablo Krochmalny y Matías Zarlenga es coherente con dicha afirmación cuando sostiene que en la actualidad la producción y el trabajo tienden a adquirir una modalidad "inmaterial" que funciona como integración o relación entre la producción de mercancías y el consumo. Basada sobre todo en diferentes formas de comunicación, esta suerte de "segunda producción" apunta directamente a la construcción de consumidores: "la mercancía producida por el trabajo inmaterial no se disolvería en el consumo sino que se extendería más allá de éste, transformándose en el ambiente ideo-

lógico y cultural del consumidor” (p. 244). Siguiendo la misma línea de análisis, Marcelo Urresti señala que las actuales sociedades “posdisciplinarias” producen consumidores díscolos e insaciables, consumidores que son continuamente incitados a realizar una individualidad apoyada más en la búsqueda del placer y en la atención a las inquietudes íntimas que en la discusión con el poder. Quizá el problema del cuerpo denote con mayor claridad la contradicción, ya de por sí manifiesta, entre las dos tendencias que recorren y constituyen a la producción y al consumo contemporáneos, esto es, la “insaciabilidad” y la exigencia de “individualidad”. El interesante artículo de Eugenia Zivaco da cuenta de esa contradicción: “Mientras se proclama una supuesta liberación de los cuerpos y de las fuentes de placer, hay que restringir la silueta para que logre inscribirse dentro de los códigos culturales valorados” (p. 173). Ocurre que el campo de luchas abierto a partir de la emancipación femenina es intervenido cada vez más por una maquinaria de poder que fomenta la pretensión de perseguir un ideal ciertamente inalcanzable, un ideal cuyo objetivo consiste en lograr un cuerpo siempre distinto al propio. Los medios masivos de comunicación no sólo difunden “cuerpos modelo”, sino que además, y sobre todo, se encargan de crear la ilusión de que los mismos pueden ser alcanzados con un poco de dedicación, esfuerzo y dinero: “La belleza pasa a ser, literalmente, una producción. Estar «producido» un valor” (p. 172). En última instancia, el ideal estético vigente, basado fundamentalmente en la juventud y la delgadez, conduce a la producción de un cuerpo “deshistorizado”, de un cuerpo sin pliegues ni repliegues que siempre es susceptible de ser intervenido a través de múltiples dietas y continuos pasos por el quirófano. Pero la lógica contemporánea de producción y de consumo también se observa en otros fenómenos culturales abordados por el libro, como es caso del turismo. De acuerdo con Sofía Cecconi, desde las últimas décadas el turismo ha tendido a reconfigurarse bajo los parámetros de un capitalismo dedicado a volcar grandes masas de inversión en factores intangibles o inmateriales, convirtiéndose así en una mercancía más que se adapta a las nuevas exigencias de la producción. A modo de ejemplo, la autora señala el desarrollo reciente de un turismo “exótico” ligado a la emoción, la sensualidad y el placer. Cabe destacar que esta forma de turismo presenta a cada destino ofrecido como si fuera una “marca” diseñada para orientar las elecciones del consumidor: “ciudades y países enteros se convierten en marcas, logos de alto impacto visual que comunican dimensiones intangibles y atributos que prometen disfrute y experiencias subjetivas únicas, dignas de ser vividas y coleccionadas” (p. 161). De manera que los destinos ofrecidos —que en su mayoría tienden a ser ciudades y regiones periféricas— aparecen como lugares “pintorescos” carentes de singularidad y de historia.

Ahora bien, los diferentes artículos del libro no pasan por alto la necesidad de observar y analizar el modo en que las transformaciones culturales impactan sobre las percepciones, las sensibilidades y los imaginarios de los sujetos. A este respecto, Hugo Lewin sos-

tiene que el proceso de fragmentación y dispersión de las sociedades de consumo atenta contra cualquier constitución subjetiva fuerte y estable. La densidad interior del sujeto moderno da paso a un “sí mismo” liviano y cambiante que ya no se construye en base a los grandes relatos y sentidos propios de la Modernidad, sino más bien en el proceso mediante el cual los individuos hacen pública su intimidad: “La producción de este yo posmoderno se inspira en la estructura de los géneros autobiográficos: en los blogs, fotologs y redes sociales los sujetos exponen su vida narrada con una lógica similar a la del diario íntimo” (p. 202). Así, el espacio público es invadido por historias que, en su misma niñez y pequeñez, se presentan como más “cercanas” y más “auténticas” que los antiguos relatos de la Modernidad. Es por demás claro que un contexto semejante implica todo una reconfiguración de la “identidad nacional” concebida en términos tradicionales. Como menciona Fernando Pérez, en un mundo de poderes múltiples, la capacidad del Estado a la hora de definir la identidad nacional se ve seriamente cuestionada, sobre todo cuando el discurso neoliberal entiende por un lado que la soberanía nacional no es más que un obstáculo del pasado y, por el otro, impone un modelo de globalización que acelera los tiempos y desdibuja las fronteras. Sin embargo, la identidad nacional no se disuelve ni desaparece; por el contrario, la diferencia consiste en que ahora obtiene un carácter “polivalente”, un carácter que en algunas ocasiones es construido desde los medios de comunicación tanto públicos como privados, y en otras desde los movimientos sociales que reivindican a lo nacional ante los poderes internos y externos. Este último caso adquiere una gran relevancia para los países latinoamericanos, en donde, según Margulis, el “mestizaje” ha sido sistemáticamente excluido de los relatos nacionales, ya sea por criterios raciales explícitos o bien por criterios culturales más sofisticados y más implícitos. En tal sentido, el artículo del autor indica la existencia de un sinnúmero de estrategias de invisibilización y disimulo que aseguran la explotación y sumisión de dichos sectores mediante la privación de los elementos que podrían contribuir a la formación de su identidad. De ahí la importancia de comenzar a reconocer la fuerza de aquello que se pretende invisible: “la vitalidad del mestizaje, presente en la población y en la cultura, que pugna por emerger en la identidad nacional a pesar del poder de los dispositivos orientados hacia su ocultamiento, descalificación y rechazo” (p. 104).

Podría decirse en resumidas cuentas, y para finalizar con esta reseña, que el libro *Las tramas del presente...* ofrece una variedad de aportes cuyo rigor y claridad, además de permitir un mejor acercamiento a la complejidad del mundo contemporáneo, conminan a pensar y repensar los posibles devenires de la realidad argentina y latinoamericana. Y esa necesidad de pensar y repensar la realidad, es también una invitación a politizar y repolitizar las múltiples dimensiones que hacen al fenómeno cultural de la actualidad.

PABLO MARTÍN MÉNDEZ